



Liliana Andrea Mariño Díaz

Estudiante de Maestría en
Educación

Universidad Pedagógica y

Tecnológica de Colombia

Grupo de Investigación

Filosofía, Sociedad y Educación

landreamar@gmail.com

Artículo de Reflexión

Recibido: 27 de febrero de 2012

Aceptado: 30 de abril de 2012

LA EDUCACIÓN FILOSÓFICA COMO EXPERIENCIA Y POSIBILIDAD¹

Resumen

El artículo tiene como objetivo presentar conceptualmente la importancia del desarrollo de la actitud filosófica en estudiantes y docentes como posibilidad, condición y experiencia de la educación en los momentos actuales. Procede metodológicamente describiendo y aclarando los enunciados y las prácticas que giran alrededor de la actitud filosófica y su interacción con los procesos educativos y pedagógicos. El texto se organiza temáticamente en varios apartados los cuales presentan: la definición de filosofía como creación de conceptos; respuesta al interrogante: ¿Qué es la actitud filosófica?; la relación entre educación y filosofía. Finalmente se propone un camino metodológico para desarrollar esta actitud en el aula por medio de la pregunta. Con esta propuesta se pretende reflexionar sobre la necesidad del ejercicio filosófico en la escuela contemporánea y

1 El presente artículo desarrolla los elementos del marco teórico del proyecto de investigación denominado *El fortalecimiento de la actitud filosófica en la infancia por medio de la lúdica*, que he desarrollado como estudiante en la Maestría en Educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en la línea de investigación *Filosofía de la educación y enseñanza de la filosofía*.

presentar la actitud filosófica como herramienta didáctica para filosofar en el aula.

Palabras clave: filosofía, actitud filosófica, crítica, filosofía de la educación, didáctica de la filosofía.

PHILOSOPHICAL EDUCATION AS EXPERIENCE AND POSSIBILITY

Abstract

This article aims at presenting in a conceptual way the importance of developing the philosophical attitude in students and teachers, as a possibility, a condition and an experience for nowadays education. Methodologically speaking, it describes and clarifies the statements and practices concerning the philosophical attitude and its interaction with the educational and pedagogical processes. Thematically speaking, this paper is organized in different sections dealing with the definition of philosophy as a creation of concepts, the answer for the question: 'what is the philosophical attitude?', and the relationship between education and philosophy. Finally, a methodological way to develop this attitude in the classroom through the questioning is proposed. This proposal attempts at reflecting on the need for the philosophical exercise in contemporary school as well as putting forward the philosophical attitude as a didactical tool to philosophize in the classroom.

Key words: philosophy, philosophical attitude, critics, philosophy of the education, didactics of the philosophy.

L'ÉDUCATION PHILOSOPHIQUE COMME EXPÉRIENCE ET POSSIBILITÉ

Résumé

Cet article a pour but de présenter, de manière conceptuelle, l'importance du développement de l'attitude philosophique auprès des étudiants et des enseignants, en tant que possibilité, condition et expérience d'éducation

de nos jours. Il procède de manière méthodique, en décrivant et en précisant les énoncés et les pratiques qui tournent autour de l'attitude philosophique et leur interaction avec les processus éducatifs et pédagogiques. Le texte est organisé de manière thématique en plusieurs sections lesquelles présentent: la définition de la philosophie en tant que création de concepts; la réponse à la question: «Qu'est-ce que l'attitude philosophique?»; le rapport entre éducation et philosophie. Finalement, l'on propose une voie méthodologique pour développer cette attitude en classe au moyen de questions. Grâce à cette proposition, nous prétendons réfléchir sur le besoin de l'exercice philosophique dans le système éducatif contemporain et présenter l'attitude philosophique comme un outil didactique pour philosopher en classe.

Mots clés: philosophie, attitude philosophique, critique, philosophie de l'éducation, didactique de la philosophie.

A EDUCAÇÃO FILOSÓFICA COMO EXPERIÊNCIA E POSSIBILIDADE

Resumo

O artigo tem como objetivo apresentar conceitualmente a importância do desenvolvimento da atitude filosófica em alunos e docentes como possibilidade, condição e experiência da educação nos momentos atuais. O percurso metodológico descreve e aclara os enunciados e as práticas que giram junto à atitude filosófica e a sua interação com os processos educativos e pedagógicos. O texto organiza-se em várias partes as quais apresentam a definição de filosofia como criação de conceitos, resposta à pergunta, que é a atitude filosófica? A relação entre educação e filosofia. No final, propõe-se um caminho metodológico para desenvolver esta atitude na sala de aula por médio da pergunta. Com esta proposta se pretende refletir sobre a necessidade do exercício filosófico na escola contemporânea e apresentar a atitude filosófica como ferramenta didática para filosofar na sala de aula.

Palavras chave: filosofia, atitude filosófica, crítica, filosofia da educação, didática da filosofia.

La filosofía es crítica... de las creencias influyentes que subyacen en la cultura... en una proyección de las mismas en una nueva perspectiva que conduce a nuevos exámenes de posibilidades.

John Dewey

Introducción y problematización

Los problemas de la enseñanza en la actualidad se encuentran vinculados a la falta de sintonía entre el aprendizaje y la realidad. Es decir, los conocimientos y los datos recibidos en la escuela en algunos casos no hallan comprensión, utilidad y aplicación; una real conexión con la realidad de los estudiantes. Como consecuencia de ello, la educación se convierte en una actividad dogmática y sin sentido, cerrando toda posibilidad de pensamiento, pregunta, motivación y argumentación; por ende, coarta la actitud y el acercamiento con el conocimiento, deseo y pasión por el saber. Por su parte, Kohan (2008) plantea que la filosofía:

Es una oportunidad para transformar lo que pensamos y con ello el modo en que vivimos y somos. Pero no define el sentido específico de la transformación. Simplemente, abre la oportunidad de poder pensar y vivir de otra manera. Del mismo modo, la filosofía no transforma un orden social para instituir otro, sino que transforma lo que somos y el modo en que nos pensamos, en un orden social dado para abrir la posibilidad de pensar y vivir un nuevo orden. Eso la hace revolucionaria aunque no esté al servicio de ninguna revolución social específica (p. 84).

Es decir, mientras la educación se preocupa por la reproducción coartando todo deseo por el conocimiento, la filosofía busca encontrar experiencias y acontecimientos que se conecten con las prácticas y se conviertan en significativas, incentivando toda libertad de pensamiento; realizando una transformación para cambiar preceptos que permitan vivir de otras maneras.

Las prácticas educativas en el mundo actual se encuentran vinculadas a pensamientos empresariales, tendencias económicas, las cuales pretenden conseguir en los estudiantes competencias para salir a desarrollarse de forma eficaz y eficiente, siendo preparados para el trabajo y la producción en las diversas demandas del mercado y la economía. Para Zuleta (2004) *“La educación se ocupa de preparar a los estudiantes para invertir en las distintas formas de trabajo productivo en los diversos sectores de*

la economía”(p. 23). Por ello, la educación se enfatiza en materias que potencien las competencias laborales, dejando de lado las ciencias humanas; los espacios para pensar de forma crítica, ética, creativa y sensible que posibiliten al estudiante formularse cuestionamientos y tener una postura frente al mundo en el que está viviendo. En una educación al servicio del mercado es poco relevante si se dan espacios para aprender a pensar o tener una experiencia y relación con el conocimiento, lo que se privilegia en este tipo de educación es entrenar para la técnica y las habilidades para obtener resultados que respondan al mundo capitalista.

En esta situación el docente se convierte en reproductor (un *operario y medio del sistema*) que entrega fórmulas e ideas preestablecidas, productos y datos que otros pensaron. No se da un espacio en el cual el estudiante viva el aprendizaje como experiencia, como una aventura para descubrir nuevas ideas y diversos puntos de vista realizando comparaciones, análisis, críticas y argumentos; para finalmente, llegar a construir sus propias propuestas. Al no propiciar un lugar para el pensar se transmiten teorías y recetas que son presentadas como única verdad, las cuales no pueden ser refutadas y cuestionadas por los estudiantes.

Así, el papel del estudiante es estar callado, sumiso y tomar una actitud de sometimiento frente al conocimiento y el docente percibiéndolo como única verdad. “*Un profesor tradicional ocupa el lugar del saber y enseña a sus alumnos a ocupar el lugar de ignorar [...]*” (Kohan, 2008, p. 28). En consecuencia, se percibe el conocimiento como cuestiones y asuntos que son problemas de terceros y no del estudiante, luego la educación en estos términos es un ejercicio de memorizar datos, sin encontrarle ningún sentido, ni conectarlos con las actividades cotidianas y personales. De esta manera la educación crea un distanciamiento y resistencia con el conocimiento, pues no cumple con ser una oportunidad para acceder, disfrutar, desear y necesitar el saber; causan un efecto contrario: desgano, silencio, inapetencia e indiferencia por parte de los estudiantes.

La filosofía es una herramienta que nos permite observar el mundo con otros lentes, con nuevos esquemas y posibilidades antes nunca vistas, es un aliado para pensar nuestra sociedad, quiénes somos y en qué tiempo vivimos:

[...] la filosofía se convierte, para los momentos actuales, en una poderosa herramienta de interrogación, ruptura de ciertos modelos y órdenes imperantes que han mercantilizado de tal manera el

pensamiento y lo han convertido en un instrumento repetidor, controlador y, sobre todo, eficaz y eficiente (Pulido-Cortés, 2009, p. 82).

La filosofía debe tener un lugar privilegiado en la educación para transformarla y contribuir a una experiencia que viva el propio estudiante, pues nadie puede pensar y vivir por otros, se requiere descubrir una potencia en sí mismos, la filosofía abre las puertas para no preocuparse no sólo por el aprender, sino por el pensar, por la búsqueda oportunidades de creación, análisis, reflexión y crítica. De acuerdo con Zuleta: *“En la escuela se enseña sin filosofía y ese es el mayor desastre de la educación. Se enseña geografía sin filosofía, biología sin filosofía, historia sin filosofía, filosofía sin filosofía”* (2004, p. 20). Cuando se habla de la necesidad de que la educación y la filosofía tengan una conexión, no se trata de extender los horarios de las clases de filosofía, sino de posibilitar que en todas las asignaturas del conocimiento, se encuentre presente la “actitud filosófica”. Con ello, se propician acciones en la educación para hacer de las aulas un sitio de investigación sobre las cuestiones o inquietudes de los estudiantes para vivir un acontecimiento que permita transformaciones. La educación no es un acto en el cual una persona transmite conocimientos a otro. El estudiante no es como aquel que va al supermercado para adquirir un producto, ni el docente es como el enfermero que aplica una inyección; si no que debe ser quien incentive el deseo para que el estudiante emprenda un camino en la búsqueda de nuevas experiencias que le permitan construir, y encontrar respuestas a sus interrogantes para vivir un encuentro, aventura y experiencia con el conocimiento.

La filosofía como creación

La definición conceptual de filosofía ha sido inquietud de diversos filósofos a lo largo de la historia, dejando como resultado innumerables concepciones en diferentes contextos y épocas. Cada concepción permite darle un enfoque de acuerdo a la definición que se tenga, no existe una respuesta única y una definición exacta de lo que es filosofía, cada filósofo la caracteriza de acuerdo a sus presupuestos teóricos; es por ello que uno de los principales debates y discusiones tradicionales del ámbito filosófico es su definición.

Es pertinente dedicar un espacio para conceptualizar el término filosofía. Para el presente trabajo se asume la perspectiva de Deleuze y Guattari (1993), quienes afirman que *“la filosofía es el arte de formar, de inventar,*

de fabricar conceptos [...] crear conceptos siempre nuevos, tal es el objeto de la filosofía. El concepto remite al filósofo como aquel que lo tiene en potencia, o que tiene su poder a su competencia, porque tiene que ser creado” (pp. 8 - 11) Es decir, la tarea del filósofo es examinar, validar o invalidar los conceptos, pero su labor no termina allí, también es crear sus propios conceptos e innovar en la creación de éstos, establecer un sistema para analizar su tiempo y su cultura; por medio del concepto se analizan los acontecimientos. El filósofo no sólo se ocupa del pensar y del entendimiento, sino también de los aspectos de las diversas dimensiones del ser humano.

La filosofía no es estática, por el contrario es dinámica, se dedica a los problemas que son necesariamente cambiantes de acuerdo a la época y contexto, siendo la filosofía por medio de la creación de conceptos una actividad vital cercana al mundo, pues los conceptos no se tienen como un objeto de colección obsoleto sino que sirven en un aquí y un ahora.

La filosofía por medio de la creación de conceptos se conecta con lo creativo, lo sensible y lo crítico: con lo creativo ya que la creación es la dimensión de un pensar diferente, pues se edifican conceptos que traen consigo nuevas y diversas posibilidades de ver el mundo; con lo sensible porque desde la creación del concepto se piensan los problemas tangibles los cuales deben ser percibidos a partir de lo vivo, de lo exterior, y se requiere sensibilidad para responder a ellos; con lo crítico ya que por medio de la definición existe una mirada para observar el mundo, preguntarse por él, analizarlo, y encontrar parámetros para relacionarse con la vida. El concepto es para el filósofo como el lienzo para el artista o la melodía para el músico, el filósofo se expresa en el concepto, es su obra de arte, es su quehacer.

La creación de conceptos articula y crea conexiones con otros conceptos que se convierten en absoluto y al mismo tiempo en relativo; intenta ser universal, ser un todo y, simultáneamente, hace parte de lo particular, de lo fragmentado, de una historia. La filosofía como creación de conceptos busca encontrar nuevas maneras de pensar que conducen a nuevas maneras de relacionarse, ver, entender y escuchar el mundo. Con ello se generan encuentros para vivir otras experiencias.

La creación de conceptos permite la crítica y al mismo tiempo la creatividad, es decir: *“Los filósofos se pueden clasificar en edificadores (creadores) y sísmicos (críticos); en los dos casos los conceptos se convierten*

en movimiento y vehiculizan la creación y la crítica; la creación deviene de la crítica y la crítica deviene de la creación” (Pulido-Cortés, 2009, p. 96)

La creación de conceptos se convierte en una nueva posibilidad, un acto particular y no una designación que limita la sensibilidad y la experiencia propia, no es un concepto dado, tampoco se impone, sino que es el reflejo de un acontecimiento. *“Los conceptos no nos están esperando hechos y acabados, como cuerpos celestes. No hay firmamento para los conceptos. Hay que inventarlos, fabricarlos o más bien crearlos, y nada serían sin la firma de quienes los crean”* (Deleuze & Guattari, 1997, p. 11). El concepto no está hecho sino que es una invención del filósofo que se conecta con la realidad, una experiencia que convierte los conceptos en temporales y no en universales, es así como los conceptos no son dogmáticos, ni una imposición. La filosofía se encuentra con la creación, pues este encuentro permite construir nuevos pensamientos que fabrican el concepto para repensar constantemente los acontecimientos del mundo.

La crítica como modo de vida

Si la filosofía es la creación de conceptos y este concepto permite observar y examinar el mundo en el cual vivimos encontrando parámetros para vivir en él y relacionarnos con lo que nos rodea, entonces la filosofía permite tener una actitud crítica. Se fundamenta en colocar nuestros conocimientos a previa revisión, siendo consciente de sus límites y alcances, la crítica es la *“actitud intelectual consistente en la tendencia a no admitir ninguna afirmación sin haber reconocido su legitimidad.”* (Foulquié, 1967, p. 216). Ésta se convierte en una alternativa para vivir, en la cual se interrogan los sistemas sociales por medio de nuestra inteligencia. En la época moderna, ya Kant (1994) al querer responder a la pregunta: ¿qué es la ilustración?, se refiere a la crítica como:

[...] la salida del hombre de su condición de menor de edad de la cual él mismo es culpable. La minoría de edad es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es el culpable de esta minoría de edad, cuando la causa de ello no radica en una falta de entendimiento, sino de la decisión y el valor para servirse de él con independencia, sin conducción de otro p. 7).

Con esta respuesta Kant hace una invitación en la modernidad para hacer uso de su condición como ser racional, con el fin de alcanzar una mayoría de edad por medio del entendimiento. La búsqueda de una libertad de

pensamiento para no depender de un tutor que nos diga qué hacer y nos evite el esfuerzo de pensar por sí mismo. Tener una mayoría de edad es una opción para salir del rebaño y buscar sin ayuda de otros nuevos horizontes, nuevas formas de vida. En síntesis, es la invitación a utilizar la crítica como una herramienta que tienen todos los individuos para enfrentar la vida, la sociedad y crear una condición de mayores de edad, valiéndose de la voluntad para no ser gobernados por otros, y lograr gobernarse por sí mismos. *“Y por tanto propondría, como primera definición de la crítica, esta caracterización general: el arte de no ser de tal modo gobernado”* (Foucault, 2007, p. 8). La crítica sería no aceptar algo por cierto sólo por hecho de que lo dice una autoridad, un gobierno. Asimismo, consiste en no permitir que otros nos guíen con verdades dogmáticas, sin tomarnos la tarea de buscar buenas razones para aceptar lo que nos dicen como verdadero. Para Foucault

[...] la crítica dirá, en suma, que nuestra libertad se juega menos que lo que emprendemos, con más o menos coraje, que en la idea que nos hacemos de nuestro conocimiento y en sus límites y que, en consecuencia, en lugar que otro diga —obedece—, es en ese momento, cuando nos hayamos hecho del propio conocimiento una idea justa, cuando podremos descubrir el derecho de la autonomía y cuando ya no tendremos que oír el obedece; más bien el obedece se fundará sobre la autonomía misma (2007, p. 13).

La crítica es ejercer el poder, el gobierno de sí, para mantener el interrogante constantemente frente a preguntas como ¿de qué manera ser gobernados?, ¿por qué ser gobernados de esta manera?, ¿cómo gobernarnos a nosotros mismos?; es tener el coraje de examinar la autoridad, examinarnos a nosotros mismos, gobernar nuestro propio destino como mayores de edad: es una actitud y un modo de relacionarse consigo mismo y con los demás.

[...] la crítica es el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar la verdad acerca de sus efectos de poder y al poder acerca de sus discursos de verdad; la crítica será el arte de la inservidumbre voluntaria, de la indocilidad reflexiva (Foucault, 2007, p. 11).

Es una actitud que nos permite tener autonomía para entender y cuestionar nuestro sistema, nuestras instituciones, nuestras actuaciones, el mundo en el que vivimos y en el cual queremos vivir, es la independencia que ejercemos sobre nuestro propio pensamiento, la transformación

frente a la relación que tenemos con el saber para hacer de ello toda una experiencia, un acontecimiento convirtiéndose en un modo de vida.

La respuesta de Kant se convierte en un reto para asumir nuestra vida sin el control, el gobierno y la vigilancia de un tutor. Otorga el derecho de interrogar, dejando a un lado el dogmatismo y la comodidad de que otro piense por nosotros. La crítica como un instrumento para conseguir un discernimiento de lo falso y lo verdadero, no sólo como uso privado para la revolución de nuestra conciencia, sino también como uso público para cuestionar esas verdades perpetuas relativas en cuanto a la religión, el Estado, la ciencias y las artes, y para hacer finalmente, un diagnóstico de la actualidad.

La crítica se convierte en una elección de salir de la minoría de edad, examinar nuestro conocimiento, examinarse a uno mismo por medio del valor y la voluntad en la búsqueda de nuevos encuentros con el pensar distinto, encontrando posibilidades de vida que sean nuevas y diversas, es decir unas relaciones con lo existente; esto permite imaginar otros esquemas y parámetros para no repetir lo mismo y salir del sistema. La crítica reconoce no dar todo por cierto, por verdadero y buscar razones para aceptar ciertos principios. En tanto que se entiende

La filosofía como una actividad vital, una forma especial de pensar la realidad y no una disciplina de estudio. Desde esta perspectiva la filosofía es algo que se vive y no un saber que se posee, lo que supone distinguir el saber acerca de la filosofía del saber como actividad (López, 2008, p. 18).

El acto educativo a través de la creación, la sensibilidad y la crítica se convierte en una experiencia y posibilidad, es un encuentro con las diversas formas de pensar, las múltiples maneras y conexiones de concebir nuestra realidad. Desde esta mirada la educación no es concebida como un acto de repetición y esquemas acabados, al emplear el concepto como herramienta en el aula el docente no posee pasos preestablecidos, debe estar preparado para cualquier experiencia con el conocimiento, esto lo vuelve versátil:

[...] esta versatilidad le permite ser archivista, en el sentido de procurar el descubrimiento y la recolección de un número de posibles conceptos en los que puede trabajar, y cartógrafo, en el sentido de dibujar mapas, encontrar conexiones, acompañar a sus estudiantes a descubrirlos y construirlos, pintar con ellos cuadros (Pulido-Cortés,

2009, p. 100).

Así, el docente debe estar abierto a cualquier acontecimiento, pues necesita ser dinámico para aventurarse junto con los estudiantes a lo desconocido, sentir curiosidad, asombro e incertidumbre frente al saber, cuestionar lo establecido, buscando diversos conceptos para apropiarse de ellos y tener un referente (una actitud crítica) que le permita comprender y relacionarse con el mundo contemporáneo.

[...] el concepto filosófico no se refiere a lo vivido, por compensación, sino que consiste, por su propia creación, en establecer un acontecimiento, que sobrevuele toda vivencia tanto como cualquier estado de las cosas. Cada concepto talla el acontecimiento y lo perfila a su manera. La grandeza de una filosofía se valora por la naturaleza del acontecimiento a los que sus conceptos nos incitan, o que nos hace capaces de extraer dentro de unos conceptos. Por lo tanto hay que desmenuzar hasta sus más recónditos detalles el vínculo único, exclusivo de los conceptos con la filosofía en tanto que disciplina creadora (Deleuze & Guattari, 1993, p. 38).

La actitud filosófica

Al entender la filosofía como la creación de conceptos, se está entendiendo ésta como una forma de vida, una postura frente a los acontecimientos de nuestro mundo, un cierto comportamiento; es posible pensar la filosofía como una postura, es decir una actitud *“una cierta disposición habitual o intensión neutral del ego”* (Runes, 1981, p. 15), es una manera de comportarse, de percibir el mundo *“La actitud constituye en cada individuo la potencia que determina su actuar de una forma consciente, le hace dueño de sus actos”* (Cubillos et ál., 2001, p. 51). Es una postura, una conducta, una cierta manera de pensar y actuar.

La actitud filosófica no se reduce a un mero ejercicio de pensamiento crítico, argumentativo, reflexivo o propositivo, lo cual hace parte de la actitud filosófica, pero no constituye toda su definición, no es lo único, ni suficiente, pues la actitud filosófica se vale de estos pensamientos que ayudan a construir una postura frente a la vida. El filosofar consigue que *“[...] el sujeto realice su concepción que tiene del mundo, sea consecuente con su proyecto de vida, interpretando y transformando su realidad, su presente”* (Cubillos et ál., 2001, p. 47). Es decir, en el transcurso de nuestra existencia, en repetidas ocasiones realizamos reflexiones, formulamos preguntas y argumentamos sin valernos de la filosofía. Por ejemplo, los

docentes de diversas áreas del conocimiento intentan que sus estudiantes desarrollen destrezas o las llamadas competencias, pero no por esto los docentes y estudiantes están en el aula construyendo una actitud filosófica, pues no es suficiente con las habilidades de pensamiento, se requiere promover el amor y la pasión por el saber, encontrar estrategias que permitan que el estudiante se acerque al conocimiento de manera amena creando un ambiente para que los sujetos miren el mundo y lo entiendan.

Es oportuno preguntar: ¿Qué es una actitud filosófica?, ¿Qué diferencia a una actitud filosófica de la que no lo es?; la actitud filosófica se caracteriza por el ejercicio del filosofar como actividad constante, por la formulación de preguntas, por permitir el asombro del mundo en el cual se vive. Esta actitud no se conforma con las primeras impresiones, por el contrario, interrumpe lo obvio para emprender nuevas búsquedas e ir más allá de las apariencias, pues se tiene sed de conocimiento (deseo por el saber). Siguiendo a Cerletti:

El interrogar filosófico no se satisface, entonces, con el primer intento de respuesta, sino que se constituye fundamentalmente en el re-preguntar [...] el preguntar filosófico no se detiene nunca, porque el amor o el deseo de saber (la Filo-sofía), para un filósofo, nunca se colma (2008, p. 24).

De este modo, el filosofar edifica respuestas propias, pero al mismo tiempo sabe que nadie es poseedor del conocimiento y que no existen verdades absolutas, el saber no se concentra en un solo lugar, sino que es cambiante y circula. El sujeto que posee una actitud filosófica se cuestiona constantemente, se plantea interrogantes; es un permanente aprender y desaprender, un constante vivir y morir. Es posible entender la filosofía como una actividad dinámica, es decir como una:

[...] actitud filosófica, una postura frente al mundo, al saber, a la sociedad y a sí mismo. Es la actitud que asume quien busca “pensar por sí mismo” al ser crítico frente a los supuestos que fundamentan las disciplinas, la sociedad y al individuo. Formar la “actitud filosófica” es formar el hábito de “pensar por sí mismo” los supuestos de las disciplinas, la sociedad y nuestros propios supuestos; es fomentar el gusto por el saber, por la investigación al fomentar el asombro (Cubillos et ál., 2001, p. 28).

El filosofar no es conocimiento de otros, lejano a la realidad, es la construcción de un estilo de vida, es una actitud que nos transforma y crea nuevas relaciones con uno mismo, con los otros y con su contexto, es aquel examen y atención sobre lo que uno piensa, es la actitud permanente como práctica y ejercicio de todo individuo, para el gobierno de sí. *“Así pues, la actitud es el acto del sujeto que le permite elegir libre y conscientemente frente al mundo los fines o metas a alcanzar, y que son legítimos por su participación social en la comunidad”* (Cubillos et ál., 2001, p. 55). Es una forma de pensar que orienta el actuar del sujeto para ser autónomo y pensar en libertad.

La actitud filosófica es el sueño de la modernidad, el permitirse pensar por sí mismo por medio de la actividad constante de reflexión, análisis y crítica que trae consigo la libertad de pensamiento y la construcción de un nuevo sujeto para adquirir una nueva forma de vida. *“La actitud filosófica es ante todo un ejercicio del pensamiento que se transforma gracias a ese mismo ejercicio del pensamiento que construye no la verdad, sino lo verdadero, sujeto a cambios inesperados, pero que al fin y al cabo es lo que conduce a la vida de cada sujeto, con la condición fundamental de tener la disposición de transformarse a sí mismo”* (Cubillos et ál., 2001, p. 24).

La actitud filosófica permite la posibilidad de vivir y pensar distinto, dando inicio a interpretar el mundo, pero también a transformarlo y buscar verdades personales. Cuando existe el ejercicio de filosofar, éste busca el conocer, y siempre se encuentra vinculado con una insatisfacción por las respuestas dadas, hay un constante vacío, un permanente sinsabor, un preguntar. Por ello no pretende que le den la razón de sus argumentos, sino que persigue que sus planteamientos sean discutidos y puestos a examen. No quiere ser victorioso, *“[...] lo que quiere el filósofo no es que los deseos sean convencidos y vencidos, sino que sean examinados y reflexionados”* (Lyotard, 1996, p. 95). El que posee la actitud filosófica, no es aquel que busca ser aprobado, es consciente de su ignorancia,² pues sabe que no todo está dicho; se interesa por preguntar, posee una inquietud constante por el saber: *“En esta inquietud del saber, la pregunta filosófica se dirige, con perseverancia, al corazón del concepto. El desplazamiento que se produce [...] la inquietud filosófica abre el horizonte de lo que “se dice”, o*

2 Ignorancia, según Rancière: se es consciente de que se ignoran muchos saberes, ello establece una relación con el conocimiento, una búsqueda, un respeto por lo que los demás conocen, pero también un dejar ser, luego la ignorancia no se convierte en un defecto, sino en una virtud.

lo que dice la ciencia, el arte, etc., para recomponerlo en el plano del puro concepto y extremar así su significación” (Cerletti, 2008, p. 24).

El que posee una actitud filosófica pretende abrir posibilidades con el saber, observar todas las concepciones y así construir un concepto que se convierte en una preocupación personal, y al mismo tiempo social. En la escuela estas preocupaciones se pueden explotar desde el cuestionamiento y la incertidumbre, siendo la pregunta una experiencia que se constituye en un diálogo, en comunidad y en contexto, por medio del asombro y del cuestionamiento entre saberes y experiencias.

La actitud filosófica en la educación tiene como objetivo que el estudiante comprenda su mundo, asuma su realidad y se transforme, pensando libremente. El fomento de la actitud filosófica en el aula fortalece el gusto por el conocimiento, por potencializar seres libres, políticos y democráticos.

Filosofía y educación: del encuentro a la experiencia

La filosofía busca revisar los razonamientos, la formación de conceptos y las habilidades de juicio, *“no consiste en un saber, sino una relación con el saber”* (Kohan, 2008, p. 74). La filosofía mira lo que a nadie le interesa mirar, es capaz de situarse en otro lugar, de pensar lo impensado. Si *“la educación tiene como meta lograr niños razonables, deben ser chicos que puedan al mismo tiempo pensar y reflexionar sobre las asignaturas”* (Lipman et ál., 2002, p. 27). Es decir, la búsqueda de la filosofía y la educación no se oponen, pues las dos buscan seres libres y autónomos, van por el mismo rumbo, se fortalecen, se complementan; se trata de dotar al estudiante desde la infancia con armas de defensa personal para que pueda discernir y entender su mundo. La educación y la filosofía promueven la ruptura de las prácticas conservadoras; enseñar filosofía es dar lugar al pensamiento del otro; entender la filosofía como un ejercicio para contribuir a que en la educación se generen espacios que hagan posibles los instrumentos de igualdad y deseo por el conocimiento.

La filosofía y la educación pueden retroalimentarse y así conseguir un espacio en el aula que permita las discusiones y debates de interés, ya que *“la educación: es aquella reconstrucción o reorganización de la experiencia que da sentido a la experiencia y que aumenta la capacidad para dirigir el curso de la experiencia”* (Dewey, 2002, p. 74). Por medio de la educación se puede experimentar una práctica de pensamiento que

permita la libertad, la búsqueda de la creatividad y de pensar lo nunca pensado. Es necesario que la educación y la filosofía vivan un encuentro en el cual exista un espacio de diálogo.

Ese espacio en común entre filósofos y aprendices será más bien una actitud: la actitud de sospecha, cuestionadora o crítica, del filosofar. Lo que había que enseñar sería, entonces, esa mirada aguda que no quiere dejar nada sin revisar, esa actitud radical que permite problematizar las afirmaciones o poner en duda aquello que se presenta como obvio, natural o normal. (Cerletti, 2008, p. 28).

Lo que se necesita de la filosofía y la educación es una actitud de búsqueda para hallar respuestas a interrogantes, asombrarse, investigar y desear el conocimiento, entonces estas dos categorías no son opuestas, al contrario, son amigas y cómplices de la misma intención (la actitud filosófica).

La filosofía y la educación toman una postura crítica, creativa y sensible, ya que son capaces de observar diversas formas de pensamiento, (modos alternativos) que les permite sostener un diálogo para escuchar y ser tolerantes con los demás, reconocer su entorno y construir encuentros ricos en creatividad y sensibilidad, y de esta manera poder examinar los argumentos de los demás y los propios para encontrar nuevos saberes, por consecuencia, al lograr esta actitud se consigue “la mayoría de edad”, “pensar por sí mismo” y “el gobierno de sí”. Una buena educación está acompañada de un pensamiento sensible, creativo y crítico y esto lo puede proporcionar la filosofía por medio de una actitud filosófica.

Pongo el énfasis, entonces, en el hecho de que se cultive una actitud filosófica en toda forma de aprendizaje, es decir, en la insistencia del permanente examen racional de lo aprendido y en la capacidad para plantear preguntas y problemas, para identificar contradicciones y falacias, en el ejercicio permanente de la argumentación y el buen juicio. Aunque insisto en que una educación filosófica no está centrada en la enseñanza de contenidos, sino en la búsqueda de una nueva forma de aprendizaje centrada en la autorreflexión y la búsqueda de significado (Pineda, 2004, p. 9).

Lo anterior lleva a preguntarse ¿Cómo conseguir en la escuela una actitud filosófica?; Se hacer ver que esta actitud es pertinente y necesaria en la escuela, pero ¿Cuál sería una educación filosófica?, ¿Qué hacer en el lugar de docentes para adquirirla, cuando las prácticas escolares han conseguido el desinterés y la indiferencia de los estudiantes? La educación tradicional es un asunto dogmático en el cual existe un poseedor del conocimiento

“un sabio” (profesor) y un aprendiz (el estudiante), sin que exista un escenario para preguntar, dudar, refutar la verdad del maestro, dar buenas razones, y al mismo tiempo respetar la opinión de otros, sabiendo y entendiendo que existen diferentes perspectivas del mundo. Así, los estudiantes podrían entender la heterogeneidad cultural, y encontrar un medio en las aulas para el diálogo que les permita ver de otras formas, modos y colores el mundo. Además, permitiría a los docentes, acceder no a la introducción de datos, sino descubrir por medio del diálogo seres diferentes que antes no existían, empoderarse y darle sentido a la escuela educando en la igualdad, creando en el aula todo un laboratorio para explorar las preguntas de los estudiantes. De esta forma, el docente se convierte en un acompañante de una aventura en la cual se construye un aprendizaje significativo.

La pregunta como herramienta didáctica

En la educación de nuestro mundo actual se necesita potencializar³ en los estudiantes una actitud filosófica como arma para entender los diversos problemas en los cuales se ven involucrados como sujetos de una sociedad; logrando actuar frente a los problemas de manera crítica, sensible y creativa. Sin embargo, en las prácticas educativas no se le da al estudiante un reconocimiento como ser pensante, el cual tiene experiencias que contar, incertidumbres y cuestionamientos, se trata a éste como si fuera una tabula rasa que debe ser llenada de conocimientos por el docente: *“Lo que se enseña no tiene muchas veces relación alguna con el pensamiento del estudiante. En otros términos, no se le respeta, ni se lo reconoce como pensador, y el niño es un pensador”* (Zuleta, 2004, p. 17).

Cuando se parte de reconocer que el estudiante es el protagonista de su educación, debe construir sus saberes, entonces aparece la pregunta como herramienta pedagógica: *“[...] a través de la cual los estudiantes asumen actitudes de búsqueda e incertidumbre, se retan y enfrentan a ella, con el deseo y la curiosidad de quien quiere conocer el mundo, viviendo los riesgos y las transformaciones que esto implica, con la firme intención de “ser y saber más”* (Plata, 2009, p. 111). En efecto, el estudiante, como ser pensante por medio de la formulación de sus cuestionamientos, se identifica con los problemas de su mundo.

3 Potencia, entendida como posibilidad, como fuerza vital, un modo de experiencia humana del mundo.

El diálogo permite el reconocimiento de sí mismo, y se tiene una relación directa con la pregunta; no es dada por el docente, sino el estudiante es quien plantea los cuestionamientos desde su experiencia e interés. Al mismo tiempo, el diálogo facilita el reconocimiento de otros, pues se buscan posibles repuestas de manera conjunta, es un trabajo colaborativo en el cual se escuchan y se respetan los argumentos y pensamientos de los demás; un diálogo entre iguales permite la construcción de seres democráticos, políticos y éticos. “[...] *el aula es un espacio compartido de pensamiento y hay en ella diálogos filosóficos, la dimensión creativa involucra a quienes aprenden y a quienes enseñan. En otros términos, el profesor debe crear condiciones para que los estudiantes puedan hacer propia una forma de interrogar y una voluntad de saber*” (Cerletti, 2008, p. 36).

Sin embargo, en la realidad de la escuela, muchas veces sucede que “[...] *el maestro pregunta para disciplinar o llamar la atención de los estudiantes, o para probar si se recuerda una información dada. En todo caso ni es clara la intención, ni es genuino el interés del que pregunta, también no hay nada realmente preguntado*” (Plata, 2009, p. 117). La pregunta en muchas ocasiones no se utiliza para construir saberes, incertidumbre y sensibilidad, sino para intimidar a los estudiantes, o como un simple formalismo al finalizar la clase:

Cuando el maestro pregunta no lo hace para que el alumno responda desde su propia experiencia de vida. El alumno no puede contestar pensando, siempre tiene que tratar de recordar lo que dijo el maestro. Esta relación se convierte en una manera de inhibir al otro, de convertirlo en un ser que no puede pensar, que no tiene derecho a pensar por ser alumno. Sólo tiene derecho a recordar lo que el que sabe dijo (Zuleta, 2004, p. 46).

Puesto que, con este acto, se tiene que marcar la diferencia entre el que aprende y el que enseña, cuando está presente en la pregunta un verdadero interés, el conocimiento adquiere sentido, no es olvidado, es incansable su búsqueda, se convierte en una experiencia y posibilidad para descubrir nuevos mundos, imaginar diversas propuestas. Se hace de la pregunta todo un disfrute del conocimiento porque se conecta con los intereses de quien pregunta, en esta situación los saberes y la educación adquieren sentido y fuerza. Al respecto considera Plata (2009):

El conocimiento que se construye desde la pregunta es característicamente abierto, dinámico y cotidiano; en permanente renovación en cuanto a que su esencia está hecha principalmente de práctica y

de experiencia, oralidad, diálogo y negociación de saberes; por tanto, permite reconocer múltiples caminos y dimensiones de conocimiento que a su vez se entrecruzan, desplegando nuevas rutas de investigación sobre una realidad (p. 116).

Al utilizar la pregunta como herramienta en el aula, la educación deja de ser un acto dogmático y autoritario. No se concentra el conocimiento en el docente, sino al contrario, circulan los saberes porque todos son partícipes del proceso, se convierte en un escenario en el cual el docente no le enseña al estudiante sino aprende con él, aprende junto a él: “[...] *el aula debería dedicarse a razonar, investigar, autoevaluarse, hasta convertirse a sí misma, en la que los maestros sean expuestos tanto en fomentar la reflexión como en implicarse a ella*” (Lipman et ál., 2002, p. 28).

Desde esta óptica de la educación, el acto de enseñar para el docente es un aprender a utilizar su propia inteligencia como condición de igualdad, es decir se parte de *“una educación, en fin, sostenida sobre la docta ignorancia, las preguntas y el deseo de aprender, siempre”* (Accorinti, 1999, p. 137), pues en esta educación se sabe que nada está dicho, que no existe la última palabra. Es tener humildad con el conocimiento, no con lo que no se sabe, sino con lo que se sabe.

“El hacer preguntas representa esa capacidad de reconocer que somos seres que no lo sabemos todo, entonces nos movilizamos a la búsqueda de otros conocimientos y experiencias que nos aporten” (Plata, 2009, p. 112). Cuando en el aula existe la pregunta, se abre una puerta que nos indica que no todo está dicho, que no existen verdades absolutas. Se abre la posibilidad de revisar nuestros conocimientos, reflexionar sobre el mundo, hablar desde nuestras experiencias, desde lo sensible y lo vital, encontrando nuevas posibilidades y razones. Por medio del diálogo se realiza el ejercicio del filosofar.

Asimismo, una de las principales herramientas para la construcción “investigativa” es la pregunta, ya que es la vía para reflexionar sobre el pensamiento. Por medio de la pregunta se le da importancia al diálogo entre iguales, en el cual cooperativamente se desarrolla y construye conocimiento; por consiguiente, las preguntas son útiles para transformar la situación del aprendizaje, para uno mismo y para otros. El diálogo como herramienta fundamental, facilita la discusión para que todos los miembros participen en la investigación que contiene cuestionamientos

de interés común, y permite el trabajo compartido de los investigadores educativos. Es importante resaltar que:

[...] nunca estamos tan motivados a pensar por nosotros mismos como cuando estamos metidos en una investigación compartida con otros. La manera de proteger a los niños contra el pensamiento acrítico cuando están en el público, no es obligarle a pensar en silencio y solos, es invitarles a opinar de forma abierta y crítica sobre temas discutibles (Lipman et ál., 2002, p. 107).

Es así como se guía a los jóvenes en la formación investigativa, es posible conseguir por medio de la pregunta un instrumento para la educación, viendo ésta no como una realización de tareas para complacer al profesor o como un paso a otras materias para obtener un título, sino para pensar sobre sus intereses. El docente, en esta dinámica de aula investiga sin ortodoxia, cumple con la función socrática: mantener un espíritu del diálogo e investigación. El método utilizado para una educación filosófica es el de la mayéutica, que se encuentra vinculado a la praxis del docente:

[...] hasta tal punto me parezco a la partera, que yo mismo no pude dar a luz sabiduría, y el reproche usual que se me hace es cierto: a pesar de que yo pregunto a los demás, nada puede traer a la luz por sí mismo, porque no existe en mí la sabiduría (Platón, 1988, p. 189).

El docente es como Sócrates, es aquel partero que ayuda a dar a luz, tiene la capacidad de guiar al estudiante y la sutileza para que esa luz se mantenga encendida, aprovechando el asombro para formular preguntas, pero no cualquier pregunta, sino preguntas pertinentes y serias que conduzcan a la investigación. De esta forma, por medio del cuestionamiento se potencializa la sensibilidad, la crítica y la creatividad. Se genera el asombro, la búsqueda y el ejercicio de filosofar, se potencializa la actitud filosófica en los estudiantes, la construcción de conocimientos y saberes propios.

A manera de conclusión

Si la educación es concebida como la trasmisión de conocimientos, las prácticas en el aula serán dogmáticas y autoritarias; al partir de supuestos en los cuales la educación es una posibilidad y experiencia, se intentan propiciar otras prácticas. Asimismo sucede con la filosofía, el concepto sería el punto de partida para su enseñanza, por esta razón es pertinente que el docente re-piense constantemente sus saberes, contextos y prácticas.

Para convertirse en una experiencia y posibilidad de conocimiento la educación debe utilizar la filosofía como eje fundamental que les permita a todos los sujetos reconocerse como seres críticos, creativos y sensibles para entender el mundo que los rodea, lo que finalmente constituye una actitud filosófica.

La actitud filosófica en los niños y jóvenes permite problematizar y cuestionar lo establecido como real y verdadero, generando la oportunidad para que los estudiantes piensen nuevas posibilidades para emprender otros rumbos. De esta manera, los niños y jóvenes analizarán los eventos del mundo contemporáneo de forma ética, creativa y crítica. Se genera una relación consigo mismo y con los demás. La actitud filosófica en la enseñanza ofrece la construcción de jóvenes éticos, políticos y sensibles.

Los docentes han de asumir el reto de acompañar a los estudiantes a formular nuevas preguntas, en un constante indagar, en propiciar situaciones de reflexión y análisis por medio del diálogo para encontrar significado a los saberes y sus experiencias.

En consonancia con lo anterior los espacios en el aula para la construcción de la pregunta constituyen en la educación una ruptura con toda forma de reproducción, control y dogmatismo. La pregunta potencializa el asombro, la duda y la posibilidad de investigar, constituye el rompimiento entre el que enseña y aprende, entre el que sabe y el que ignora. No existe un esquema a seguir, sino por el contrario, se favorece la posibilidad de construir desde nuestros propios intereses, procesos y conocimientos que adquieren sentido y utilidad para pensar nuestra época. Por otra parte, la pregunta potencializa la actitud filosófica, pues incentiva el deseo por el saber más, cuestionar y asumir una crítica frente a la sociedad y a la vida. De igual forma, la pregunta es un intento por entender y relacionarse con el mundo, es la génesis de una educación creadora y libre: aprender y desaprender, reconocerse en lo aprendido, situarlo en lo cotidiano.

El maestro puede contribuir a una educación que transforme a los demás y a sí mismo, es el gestor de mantener encendido el deseo por el saber, de emprender una búsqueda a partir del asombro y la investigación, de encontrar otros rumbos. El docente, sin importar la asignatura, debe enseñar con ayuda de la filosofía para proporcionar una relación más cercana al saber y darle sentido a lo aprendido para cuestionar el mundo.

Referencias

- Accorinti, S. (1999). *Introducción a la filosofía para niños*. Buenos Aires: Mantial.
- Cerletti, A. (2008). *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*. Buenos Aires: Zorzal.
- Cubillos, J., Henao, L., Gil, M., Vásquez, M., Valdés, L. (2001). K. Cali, Colombia: Artes gráficas del Valle.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1993). *¿Qué es filosofía?* Barcelona: Anagrama.
- Dewey, J. (2002). *Democracia y educación*. Quinta edición. Madrid: Ediciones Morata.
- Foucault, M. (2007). *Sobre La Ilustración*. Madrid: Tecnos.
- (2003). 'Entrevista realizada por Lucio Trombadori en Colloqui con Foucault'. *El yo minimalista y otras conversaciones*. Buenos Aires: Alfabet.
- Foulquié, P. (1967). *Diccionario del lenguaje filosófico*. Barcelona: Labor.
- Kant, I. (1994) 'Respuesta a la pregunta: ¿Qué es ilustración?' *Revista Colombiana de Psicología*. N° 3, 7-10. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Kohan, W. (2009). 'Desafíos para pensar... la enseñanza de la filosofía'. *Revista Cuestiones de filosofía*, 11, 7-21. Tunja, Colombia: Escuela de Filosofía y Humanidades, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- López, M. (2008). *Filosofía con niños y jóvenes*. Buenos Aires: Noveduc.
- Liotard, J. (1996). *¿Por qué filosofar?* Barcelona: Paidós.
- Lipman, M., Shap, A., & Oscanyan, F. (2002). *Filosofía en el aula*. Madrid: La Torre.
- Pulido Cortés, O. (2009). 'Aprender y enseñar filosofía en el mundo contemporáneo: de la mercantilización del pensamiento al despliegue de su ejercicio'. *Revista Cuestiones de filosofía*, 11, 87-103. Tunja, Colombia: Escuela de filosofía y Humanidades, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Pineda, D. (2004). '¿En qué consiste una educación filosófica?' Vargas Guillén, G. & Cárdenas, L. *Filosofía, pedagogía y enseñanza de la filosofía*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Plata, M. (2009). 'La pregunta: dispositivo pedagógico para la construcción de saber y conocimiento'. *Revista Cuadernos de Psicopedagogía*, 6. Tunja, Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Platón. (1988). *Diálogos V*. Madrid: Biblioteca clásica Gredos.
- Rancière J. (2002). *El maestro ignorante*. Barcelona: Laertes.
- Runes, D. (1981). *Diccionario de Filosofía*. México: Editorial Grijalbo.
- Zuleta, E. (2004). *Educación y Democracia*. Medellín, Colombia: Hombre Nuevo.